

PALABRA DEL DÍA



“Y antes que clamen,
responderé yo; mientras aún
hablan, yo habré oído.”

Isaías 65: 24

¡Qué obra tan veloz! El Señor
nos oye antes de que
llamemos; y con frecuencia
responde con la misma
prontitud.

Previendo nuestras necesidades,
y nuestras oraciones, arregla la
providencia de tal manera que
antes de que surja realmente la
necesidad, Él la satisface, y
antes de que la tribulación
asedie, Él nos arma contra ella.

Esta es la prontitud de la omnisciencia, y a menudo la hemos visto ejercitada. Antes de que soñáramos con la aflicción que venía, ya había llegado la poderosa consolación que había de sustentarnos a lo largo de ella. ¡Contamos con un Dios que responde las oraciones!

La segunda cláusula nos sugiere el teléfono. Aunque Dios esté en el cielo y nosotros en la tierra, Él hace que nuestra palabra, al igual que Su propia palabra, viaje muy velozmente.

Cuando oramos
correctamente, hablamos al
oído de Dios. Nuestro gran
Mediador presenta nuestras
peticiones de inmediato, y el
grandioso Padre las oye y les
sonríe.

¡Qué grandioso es orar! ¿Quién no se entregaría de lleno a la oración, sabiendo que el Rey de reyes le oye? Hoy voy a orar con fe, no solamente creyendo que seré oído, sino que soy oído; no solamente sabiendo que Él me responderá, sino que ya tengo la respuesta.